

COMENTARIOS - COMENTARIOS

PENETRACION COMUNISTA EN LA IGLESIA.—Contra lo que dice la historia, o el mito, Don Quijote no murió célibe, sino que ha dejado copiosa descendencia.

Esta prole, menos hidalga que su ilustre ascendiente, acostumbra a arremeter, lanza o pluma en ristre, contra poderosos enemigos, que no son sino producto de su imaginación.

Y uno de esos imaginarios molinos de viento, o fieros sarracenos, es lo que ellos llaman **penetración comunista** en la Iglesia.

La punta de lanza de esta infiltración la constituyen aquellos que entrecorren curas "socialistas" o "comunistas". Con artera habilidad se han deslizado furtivamente dentro del alcázar inexpugnable de la Iglesia para destruirla por dentro. Son el caballo de Troya dentro de las murallas.

A uno le regocija ese bendito escuadrón de defensores de la Iglesia que ha surgido de la noche a la mañana, como el puente del diablo.

Y más le regocija a uno el que se crean los "gansos capitolinos" de la Iglesia, cuando poco o nada se preocuparon de ella hasta ahora.

¡Qué lástima que Cristo no hubiera retardado unos siglos su venida para pedirles consejo y acomodar su Evangelio a los tiempos presentes!

¡Ni a las doctrinas del Pontífice Von Mises!

Sucede que estos famosos curas "comunistas o socialistas" son conocidos sacerdotes que escriben en la prensa, dan conferencias y cursos de doctrina social de la Iglesia y ocupan cargos de responsabilidad dentro del rebaño de Cristo.

Los señores Obispos se fían totalmente de ellos y aun les consultan cuando se trata de orientar a los fieles en materia pastoral y social.

La verdad es que esos curas no son **comunistas**.

Ni **Ludwig Von Mises** cristiano, ya que en **La Acción Humana** ni admite la Ley Natural, niega la unión de la moral y la economía y predica el retorno a los **sanos principios** del liberalismo clásico.

Repasen las encíclicas sociales de los Papas, y particularmente la "Mater et Magistra", y reflexionen sobre esta reiterada afirmación de Juan XXIII:

"Volvemos a afirmar ante todo que la doctrina social cristiana es una parte integrante de la concepción cristiana de la vida."

EL ABORTO.—La plaga del aborto no es nueva en nuestro país, pero hasta los últimos años no podía ser localizada. Como a mal social se le podía trazar una línea fronteriza y hasta ponerle en cuarentena.

Se conocía la existencia de ciertas clínicas, más o menos clandestinas, que explotaban el

aborto. En Caracas y en las grandes ciudades del país.

Immigrantes inescrupulosos y sedientos de plata a cualquier precio constituían, generalmente, el trust comercial.

Y entre extranjeros y ciertas clases sociales más elevadas económicamente se reclutaba la copiosa clientela.

Las autoridades y la que gusta llamarse gente decente se hacían cómplices por su silencio.

Hoy el mal se está generalizando, a la vez que se recrudece. Serías informaciones de prensa nos hablan de 18.000 abortos al año en el país.

¿Cuántos de ellos serán fraudulentos? ¿Cuántos por indicación médica? ¿Cuántos se ocultarán culpablemente?

No quisiéramos equivocarnos. Pero nos hace la impresión de que la deontología médica brilla por su ausencia en importantes sectores médicos del país. Líbrenos Dios de echar tal baldón sobre la profesión en que abundan los profesionales responsables, honrados y cristianos.

¿Y cuál será la secuela trágica de inocentes criaturas asesinadas fríamente? ¿Y la de las madres que han sucumbido bajo el fácil y frío bisturí de empíricos y aun de profesionales irresponsables?

Unas buenas estadísticas sobre los efectos desastrosos del aborto podrían abrir los ojos.

"La Iglesia —decía Pío XII— sabe considerar con simpatía y comprensión las dificultades reales de la vida conyugal en nuestros tiempos", y alienta el esfuerzo de la ciencia por encontrarlas solución adecuada. Pero jamás dejará de reprobar el aborto directo, aun terapéutico.

El aborto, tal como se está practicando en nuestro país, acentúa la situación de emergencia de la familia venezolana.

No será inútil recordar la frase del gran demógrafo A. Sauvy: "La lucha contra los excesos de la vida corre el riesgo de convertirse en lucha contra la vida."

LOS CONJUNTOS NAVIDEÑOS. CRISTO EN LA CALLE.—Durante un mes luminoso, alegre y ligeramente frío Cristo ha estado en las calles de Caracas.

Con estudiado afán se ha tratado en más de un siglo de liberalismo racionalista de paganizar la vida social. Y en parte se ha conseguido. Con la cobarde pasividad y hasta colaboración de muchos católicos, los instrumentos de publicidad: prensa, radio, televisión y cine, huyeron cobardemente de toda manifestación religiosa. Sistemáticamente se ahogaba cualquiera expresión confesional. Aunque sus actores fueran, en su vida privada, cristianos practicantes.

En esa misma línea estaba la aconfesionalidad de los hombres públicos; de toda la vida

COMENTARIOS - COMENTARIOS

social. Era la realización de una consigna pueril: **El cura, a la sacristía.** O la práctica de un error doctrinal: **La vida política, social y económica nada tiene que ver con la religión y la moral.**

Todo lo contrario creía el hombre medieval. Para él, todo estaba vestido de sentido religioso: el teatro, la universidad, el campo, el taller, el trabajo y el arte.

Creemos asistir a un retorno visible a la confesionalidad de la vida pública. Los grandes jefes de Estado invocan a Dios. Juan XXIII logró el monopolio de la publicidad con sus dos encíclicas y con ocasión de su muerte. Paulo VI conmueve el mundo con su viaje a Palestina. Nuestros candidatos presidenciales se disputan la primacía en su catolicismo. El propio cine repite con insistencia el motivo religioso y moral.

Hace dos decenios defendíamos en estas mismas páginas de SIC que debía renovarse la costumbre de las parrandas navideñas, con sus visitas a domicilio, pues tendían a extinguirse en Caracas, mientras sobrevivían en Valencia y otras ciudades del Interior. Fomentamos también directamente en el Círculo Obrero de Caracas los primeros certámenes de conjuntos de aguinaldos.

Con enorme consuelo vemos que nuestro anhelo se ha cumplido con éxito espectacular. Caracas ha vivido en 1963 una Navidad llena de color y de música.

La calle, los órganos de publicidad, la vida social, se ha vuelto a vestir de Cristo. Con su exceso de fiesta y su mezcla de profano y religioso. Pero ¿cómo negar un avance saludable y esperanzador? Ciertamente, se va perdiendo el cobarde pudor de reconocerse públicamente cristiano y concretamente católico, apostólico, romano.

L A PAJA EN EL OJO AJENO.—“No te fijes en la paja del ojo ajeno sin arrancar la viga del ojo propio”, dijo el Señor a los fariseos.

Todavía resuena en nuestros oídos el estruendo de las filípicas que fulminaban los capitostes de la Oposición contra la rebatiña de los cambures y la catástrofe de la burocracia. Nosotros aplaudíamos sinceramente sus apóstrofes de escándalo. Muy pocos días han bastado, en los Concejos de Caracas y otras ciudades del Centro, para probar que ellos —los cátaros, los puros, nuestros héroes— arrasaban en forma salvaje con los grandes y pequeños camburales. A veces nos pasa el mal pensamiento de que hablaban por pura envidia.

Hay algo más pintoresco. Para asombro de Venezuela, los que ayer predicaban de la co-

rrupción del Gobierno están dispuestos, por repentina conversión, a colaborar con él.

Nosotros conocíamos estas paradojas de la política. Conocíamos esta casta y sus escándalos farisaicos. Pero convendría señalarlo al pueblo sencillo.

Paradojas. El demagogo Quijada, diputado por los votos del Country Club. El ex-adecco Dáger, dictando órdenes a costa de los votos anti-adeccos de los barrios populares, por virtud del **buenaso** de Larrazábal. Paradojas. Pudiéramos señalar algunas más.

Hay partidos que han ganado votos a pesar de haber gobernado. Hay partidos que han perdido votos por haber gobernado. Y nadie quiere descifrar la íntima verdad de esta paradoja.

Hay paradojas que desconciertan al pueblo y desacreditan la noble misión de la Política. Aunque sería mejor distinguir entre malos y buenos políticos, como distinguimos entre malos y buenos médicos, sin detestar de la Medicina.

Pero es indudable que han proliferado en la campaña electoral los fariseos; los que ven la paja en el ojo ajeno, sin advertir la viga en el ojo propio.

REFORMA DE LA LEY ELECTORAL.—Dos detalles de las elecciones decembrinas impresionan desfavorablemente: el considerable número de los votos nulos y la lentitud desesperante de los escrutinios. Queda además pendiente una polémica sobre la doble elección.

La experiencia vivida debe ser lección para el porvenir. Siete candidatos presidenciales —algunos de ellos con votaciones irrisorias— denotan una exuberancia tropical que recae en lo pintoresco y raya en el ridículo. Una elección previa de concejales y diputados hubiera deslindado campos y limitado contendores y hasta gastos privados y públicos.

Las minuciosas condiciones del voto son expresión, tal vez justificada, de un manifiesto temor de fraude. Sin olvidar cautelas, bien pudieran simplificarse detalles que el hombre del pueblo comprende con dificultad y realiza con imprecisión.

Son muchas las naciones, y muy grandes naciones, que logran, dados los métodos mecanizados de conteo, en menos de 24 horas el resultado de los escrutinios. Sería interesante comprobar si a menos costo del que ha supuesto el enorme andamiaje del Consejo Supremo Electoral. Poco honor hace a Venezuela el que hayamos necesitado medio mes para el mismo fin. Las demoras ¿no vendrán a multiplicar, en vez de disminuir, las oportunidades de fraude?

Sumamos nuestros votos a quienes reclaman una revisión de la Ley Electoral.